

■ **EL ICONOCLASTA NECESARIO:
*EN CONTRA DE LA MÚSICA.
HERRAMIENTAS PARA PENSAR,
COMPRENDER Y VIVIR LAS
MÚSICAS*, DE JULIO MENDÍVIL,
BUENOS AIRES, GOURMET
MUSICAL EDICIONES, 2016
(221 PÁGINAS)**

RICARDO SALTON

Asociación Argentina de Musicología

■
Para empezar, una serie de datos técnicos.

Julio Mendívil es etnomusicólogo y charanguista, nacido en Perú y radicado en Alemania. Se doctoró en el Instituto de Musicología de la Universidad de Colonia, donde luego fue investigador, docente y finalmente director de la carrera de etnomusicología. Fue docente en la Universidad de Música y Teatro de Hannover, profesor visitante de diversas universidades de Europa y América Latina, director del Center for World Music de la Universidad de Hildesheim y presidente de la IASPM (The International Association for the Study of Popular Music) en su rama latinoamericana. Y, al momento de la edición de este libro, profesor de etnomusicología de la Universidad Johan Wolfgang Goethe de Frankfurt.

Ya específicamente sobre este trabajo, hay que decir que es una compilación de artículos escritos entre 2010 y 2015 y que, en buena parte, fueron antes publicados y/o leídos



en conferencias o congresos de su especialidad, en alemán o en nuestro idioma. Igualmente, es necesario aclarar que no se trata necesariamente de las mismas versiones que originalmente se conocieron en esos ámbitos académicos, publicaciones de divulgación científica, medios periodísticos o en la columna “Hablemos de música” que el autor tiene en la revista *online* suburbano.net que dirige el escritor Pedro Medina desde Miami. En cambio, fueron releídos y reordenados en tarea conjunta con el editor, escapándole al criterio cronológico.

Por último, el libro lleva un prólogo, “La música y sus otredades”, fuertemente comprometido ideológicamente con el material del volumen, a cargo del etnomusicólogo Philip V. Bohlman de la Universidad de Chicago.

Entrando en materia, vamos a empezar disintiendo levemente con el propio autor. Dice en un párrafo de su introducción que “Estos textos, entonces, son un esfuerzo por sacar a la etnomusicología de los pasillos universitarios y llevarlo a un público más amplio. A ello se debe el tono ensayístico de la mayoría de los artículos”. Y la pequeña diferencia de opinión es que si hay un destinatario primero y principal de todo lo que incluye este trabajo es precisamente el de los pasillos universitarios. Porque en muchos casos es allí donde no sólo sostienen con empecinamiento ciertas recetas y miradas endogámicas sino que es donde se promueven hacia el resto de la comunidad. Luego, ahora sí y con menor responsabilidad social sobre lo que aquí se debate, están los melómanos, los aficionados más o menos informados o un público que ni siquiera tiene conciencia sobre cuánto de lo recibido desde la formación cultural, escolar y social sin tamizarlo por una actitud crítica.

Mendivil propone un título que, ya desde el comienzo, plantea un discurso combativo, hasta podría decirse militante y con una clara intención de patear el tablero. Y en tal caso, más que en eso de “En contra de la música”, el contenido debe rastrear en el subtítulo, “Herramientas para pensar, comprender y vivir las músicas”. Leyendo este trabajo, es obvio que el autor está a favor de esta expresión humana, sino que a la vez piensa que no existe una música sino varias y que esa intencionalidad de buscar patrones comunes a toda la humanidad se da de narices con una realidad que, afortunadamente, es mucho más compleja.

El libro, como dijimos, es un compilado de artículos. Lo que no dijimos es que se trataba de muchos textos breves que fueron ordenados más o menos temáticamente pero no de manera estricta. Cualquiera de ellos puede ser leído de modo independiente y en orden aleatorio sin perder nada de su valor, su interés o su comprensión.

Dado que el material corresponde a distintos tiempos y que en su nacimiento fue preparado para muy diversos ámbitos, no hay un lenguaje uniforme ni todo puede ser abordado por igual soltura por lectores menos ilustrados en cuestiones etnomusicológicas o sencillamente musicales, o aún desconocedores de ciertos ejemplos que utiliza. Sin embargo, sobrevuela en todo –y allí se nota el prolijo y meticuloso trabajo de edición que se hizo junto a Leandro Donozo de Gourmet Musical- un cierto espíritu periodístico, divulgativo, que apunta a un pensamiento lateral más que al centro de las cosas. En tal caso, cuando los temas concretos aparecen es por la misma necesidad de utilizarlos para fundamentar lo que se quiere decir.

Puesto que no hay aquí capítulos, los títulos de los artículos pueden servir para orientar mejor el contenido. “La música más allá del sonido”, “Sobre el origen de la música”, “Un lenguaje no tan universal”, “¿Tiene sentido hablar de música?”, “¿Qué significa saber de música?”, “¿A qué llamamos folklore?”, “¿Qué es la música clásica?”, “Sobre el gusto musical”, “La música como mercancía”, “La música como industria”, “Sobre la música, la globalización y los discursos apocalípticos”, “A mi manera: la etnomusicología como un proyecto humanista”, etc., son algunos de los treinta que componen el cuerpo principal del libro. Pero aunque en todos ellos se proponen preguntas más o menos explícitas, y hasta pueden sonar muy pretenciosos en sus planteos, el autor se encarga muy bien de no cerrar el debate ni de pretender contestara esos interrogantes de manera unilateral. Por el contrario, todas esas preguntas disparan en el lector otras nuevas. Y lo mejor de todo es precisamente que, de ese debate sin duda necesario e interminable como la dinámica del arte y el entretenimiento, pueden participar en una misma mesa eruditos y curiosos, informados y no tanto, conocedores e ignorantes de los fenómenos. Eso sí, como ocurrió con Julio Mendivil, es imprescindible dejar de lado los fanatismos, las opiniones muy masticadas e inflexibles y las certezas de sabiondos con o sin diploma.

